

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 En la Península.—Un mes 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21
VIERNES 21 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:
 El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS.
 Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLIVERA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos.)

GARANTÍAS	
Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
 Esta gran Compañía se dedica á contratar seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.
 Dirigirse á los Subdirectores Sras. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA
 En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.
Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.
PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MUSEO COMERCIAL
EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid. Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor. Bombas.—Vías férreas.—Wagons.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barronas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás pro-

ductos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

EL SOCIALISMO.
 (NOTAS Y APRECIACIONES.)
 II
 Todas las religiones han tenido en su base humana, ó legislativa, mejor dicho, algo de socialista. Pero para mi objeto es inútil ir á desentrañar la parte de socialismo que podría encontrarse en el Mahabharata, en la legislación religiosa de Badha, en la teoría panteística de Zoroastro, el gran sabio persa y en otras muchas, especie de socialismo que ha influido muy poco, in-

dudablemente en los modernos sistemas político-sociales. (He de advertir que cuando hablo aquí de política, doy á esta palabra todo el alcance que tiene, ó sea, el de ser una ciencia que abraza la gubernativa y la social, casi, casi, el mismo alcance que se dá en España al moderno vocablo de *Sociología*.)
 Pero si he de parar un punto la atención en el socialismo de Jesús, verdadera entraña del cristianismo, por lo que haya podido servir de base para la constitución de algunas escuelas modernas y también por lo mucho que contiene de negación á la bondad de muchísimas exageraciones de nuestro siglo.
 Puede asegurarse que el socialismo de Jesucristo, que él no llamó así, por supuesto, viene á ser en cierto modo como la antítesis de la economía política, ciencia llevada al pináculo últimamente por Smith, Muller y otros sabios hacendistas.
 La usura, el préstamo á interés, las transacciones mercantiles, las ventas y compras con recargos y descuentos, todas estas bases de la riqueza individual sobre que se apoya la economía política, venían á ser para el de Jerusalem como derivaciones del robo á mano armada. La fraternidad universal, puesta en vigor y práctica completa por la religión cristiana, podía hacer inútiles todos estos medios, legales hoy según las leyes civiles, para el sustento de las familias y el aumento de capitales á que tiende el hombre como arrastrado por una fiebre crónica de riqueza y de medro, no por condiciones de temperamento, si nó porque el predominio casi absoluto que ha alcanzado el dinero, nos obliga á desear adquirirlo por todos los medios acomodados á la mayor ó menor amplitud de la conciencia de cada cual.
 Hoy nos parece un absurdo pretender la supresión de estos puntales de la economía y estas bases de la subsistencia de muchos millares de familias. Pero cuando Jesús predicaba su sistema no se conocían los

cambios, el tanto por ciento, no era una ciencia utilitaria y precisa como hoy, puede decirse que se contaba por los dedos. Propendía él á agrupar la humanidad entera bajo una sola bandera, no sostenida por preeminencia alguna, ni por dignidades, que él no reconocía, sino por la fuerza potentísima de una convicción moral arraigada en todos los pechos, algunas máximas de ética social bien digeridas, y un cuerpo de doctrina religiosa sencillísimo, consolador, paternal á su modo y dulce como el regazo de una madre. Y es claro que alcanzando lo primero estaba conseguido lo segundo. En una sociedad en que no se hubiesen necesitado leyes para que los fuertes hubiesen sido el apoyo de los débiles, los sanos el amparo de los enfermos, los jóvenes el sostén de los viejos y los hombres el complemento activo y vigoroso de la mujer, holgaban las grandes desigualdades, holgaban el predominio material, holgaban las transacciones mercantiles y holgaba todo lo que no fuese el moderado cultivo de la tierra, perpetua nodriza de la humanidad, y alguna que otra industria necesaria según costumbres y necesidades del hombre derivadas de las necesidades primitivas, industrias que no se hubiesen practicado como especulación, sino como repartición de trabajo. Mientras el uno sudaba sobre la tierra arrancándola trabajosamente el pan de todos, el otro fabricaba en los telares las telas que habian de cubrir al agricultor, y otro le construía las herramientas y todos contribuían, cada cual en su esfera, en el orden de su habilidad ó del oficio aprendido, á cubrir las necesidades de todos y á aumentar en lo posible la comodidad general. Este es el socialismo de Jesús y la base hermosísima de todas las derivaciones del socialismo.
 Pero—este pero ha sido la muralla de la China en la que han tropezado todos los legisladores morales. Pero lo primero que se necesitaba

para esta organización casi perfecta era una sociedad perfecta también. ¿Qué pueden máximas y predicaciones contra vicios heredados que llevamos en la masa de la sangre, contra condiciones de un organismo por demás defectuoso y empecatado, contra facultades enfermizas, poco firmes y muy débiles de suyo?
 Y ahí quedó la doctrina para admiración de sabios, para pasmo de generaciones venidas muchos siglos después, para que los mismos hombres cuyo bien la había motivado la desfiguración, la voltiesen del revés, la manoseasen cínicamente; para que se comerciase con ella con la doctrina del que arrojó á los mercaderes del templo y para fomentar ambiciones, producir tremendas discordias, grandes trastornos sociales y rios de sangre bárbaramente derramada por los mismos que debieran, no solamente llamarse, sino ser entre sí prácticamente carifiosos hermanos. Este resultado pone de relieve lo que es el hombre por organización, por vicios de la savia, por defectuosidad primitiva de la célula. Cuando el feto recién germinado en el óvulo toma su primer alimento de las hojas blastodérmicas puestas en torno suyo por esa admirable previsión de la naturaleza orgánica, que coloca al lado de la necesidad los medios de satisfacerla, este feto, embrión de un niño, germen infimo de un hombre, es ya lo que ha de ser cuando se muera de viejo y tome con grandes esfuerzos las últimas penas administradas por la ciencia, para calmar dolores físicos, prolongar unos instantes la mísera vida, ó hacer más dulce la última agonía.
 Si esa molécula de materia orgánica, informe aún, sin consistencia, encierra en sí todas las cualidades físicas y morales del hombre futuro, ¿qué doctrina, qué predicaciones, qué estudios, qué leyes la han de corregir? ¿La educación (en su acepción más lata)! Una gran cosa; pero para lo superficial, lo adquiri-